
**CALLE SERRETA,
NÚMEROS 8-10-12**

Miguel Martín Camino

Blanca Roldán Bernal

ENTREGADO: 1986
REVISADO: 1997

CALLE SERRETA, NÚMEROS 8-10-12

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

INTRODUCCIÓN

La excavación en los solares correspondientes a los números 8-10, se inició hacia principios del mes de noviembre de 1983, prolongándose de forma ininterrumpida hasta el 30 de diciembre del mismo año, fecha en la que finalizó la contratación del personal contratado realizada dentro de un convenio entre el Ministerio de Cultura y el INEM, para la realización de excavaciones arqueológicas en solares del casco antiguo de Cartagena. Sin embargo, tanto el interés de la excavación como el que no se hubiesen finalizado los trabajos, aconsejaron su continuación hasta marzo del año siguiente aunque ello se hizo no de forma continua, sino periódica, por la inexistencia de personal contratado para abordar los trabajos de manera ininterrumpida, lo que dificultó en gran medida la agilización de los trabajos.

Con posterioridad, en el año 1986, entre el 24 de febrero y el 25 de abril, y tras la demolición de un inmueble colindante, aquella primera actuación se vio ampliada al solar correspondiente al número 12 ya que el conjunto de estos tres solares estaba destinada a un único proyecto de edificación. Esta segunda intervención tuvo lugar en circunstancias especiales al haberse producido, de modo deliberado, un importante destrozo en gran parte del solar lo que suscitó la apertura de un expediente sancionador a la empresa constructora.

SITUACIÓN DE LOS SOLARES.

La superficie parcialmente excavada corresponde a los

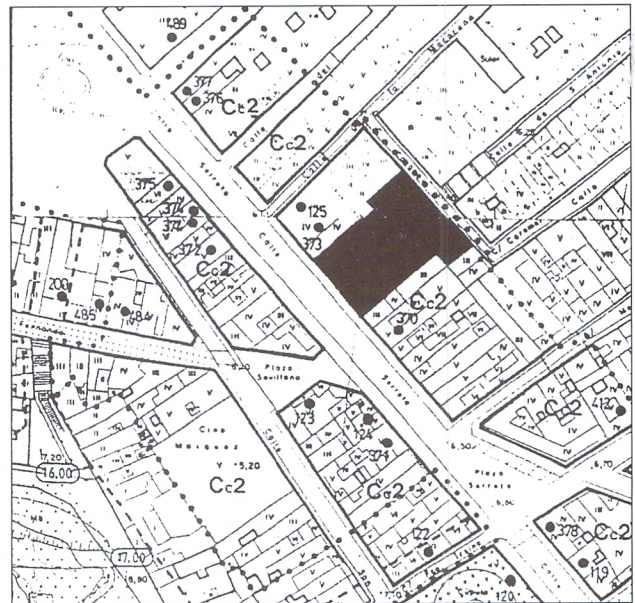


Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano inmediato de Cartagena.

números 8-10 y 12 de la calle Serreta teniendo su acceso desde esta misma calle, al Oeste del solar (Fig. 1). Tanto al Norte como al Sur estaba limitado por dos inmuebles, uno de ellos - el que se encuentra al Sur - deshabitado y en estado semirruinoso, y donde se hizo una intervención en 1986, como ya hemos dicho con anterioridad. Al Este de la zona excavada se sitúa la calle del Caramel, sin comunicación directa con el solar ya que esta calle se encuentra en un nivel superior, casi a tres metros de altura por encima de lo que sería la rasante del solar.

Aunque la superficie de conjunto de los solares supera los 800 m², no obstante, y a efectos de la excavación se vio notablemente reducida, a un tercio del solar, en gran medida por su situación al pie de la misma la ladera Oeste del Monte Sacro y donde debió existir una inclinación natural del terreno que ha desaparecido probablemente con motivo de los acondicionamientos previos del terreno para la urbanización de la zona, por lo que en la parte posterior del solar, al Este, aflora la roca de base.

Según la topografía antigua de la ciudad, la excavación se localizaría en la ladera suroccidental del Monte Sacro - o *Kronos* conforme a la descripción de Polibio, y una de las cinco colinas que quedarían dentro del recinto urbano antiguo - en un punto muy próximo a la línea de la antigua laguna o Almarjal que delimitaba la ciudad por el Norte, en el estuario o pequeña bahía que se formaba en la depresión de este cerro con el del Molinete.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN Y ANTECEDENTES.

Con anterioridad al inicio de nuestros trabajos ya se habían realizado varios sondeos, fruto de los cuales fueron tres cortes que no se habían terminado de excavar y en los que apenas se había profundizado. El primer corte que se había abierto, de 2 x 2'5 metros, no tenía ninguna estructura y la estratigrafía reflejaba únicamente un relleno de escombros.

El corte 2, de 3 x 3 metros, tenía a la vista en casi toda su superficie restos de un pavimento de *opus signinum*. El pavimento se encontraba desnivelado y sin continuidad, ya que en varias zonas se encontraba roto por varias estructuras de ladrillo de construcciones relativamente recientes. Este pavimento se encontraba a una cota de 0'42 metros por debajo de la rasante del solar.

En el corte 3, con las mismas dimensiones que el corte anterior, se había alcanzado una profundidad algo mayor y casi toda la superficie de este corte estaba ocupada por un aljibe moderno de planta rectangular, probablemente con una cubierta abovedada. En el interior de esta estructura se encontraba diverso material de relleno como ladrillos, azulejos y cerámicas de muy distintos tipos y cronologías: loza dorada y otras cerámicas vidriadas, cerámicas más antiguas: barniz negro y sigillatas. Este aljibe se apoyaba directamente sobre la roca, ya que en el perfil Este del corte, el más próximo al fondo del solar se reflejaba en su parte más baja el nivel de roca de base, compuesto

de pizarras, elemento muy característico en la orografía de Cartagena.

Los trabajos posteriores siempre quedaron condicionados a la extensión del solar y a la circunstancia del mal estado de los edificios colindantes, que aconsejaron dejar un importante margen de seguridad con éstos. Metodológicamente, estos obstáculos supeditaron el que únicamente se abriera un corte más y que denominamos Corte 4, ubicado en la zona más próxima al acceso del solar, y lindando en su perfil Sur con el Corte 1 y con el Corte 2 en el perfil Este. Conforme la excavación fue avanzando estos cortes se fueron ampliando hasta dimensiones prudenciales con respecto a las medianeras.

Por lo tanto, y durante la primera actuación de 1983 se llegaron a excavar cuatro cortes (1 a 4) que describiremos a continuación aunque no de forma consecutiva⁽¹⁾. Con posterioridad, en el año 1986, y como se ha dicho, se efectuó una nueva intervención en el solar que había quedado al Sur del que habíamos excavado en 1983 (Fig. 2). Esta segunda intervención, en la que se abrieron dos nuevos cortes (5 y 6) fue provocada sobre todo por el hecho de la mencionada remoción voluntaria del subsuelo y que originó una importante destrucción del depósito arqueológico⁽²⁾.

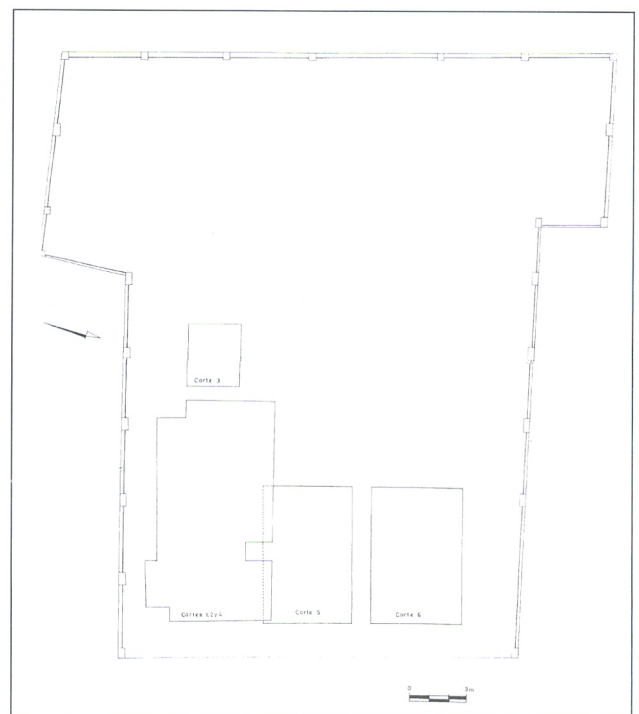


Figura 2. Planta general de los solares de calle Serreta 8-10-12 con la situación de los cortes 1-4 (1983), y 5-6 (1986).

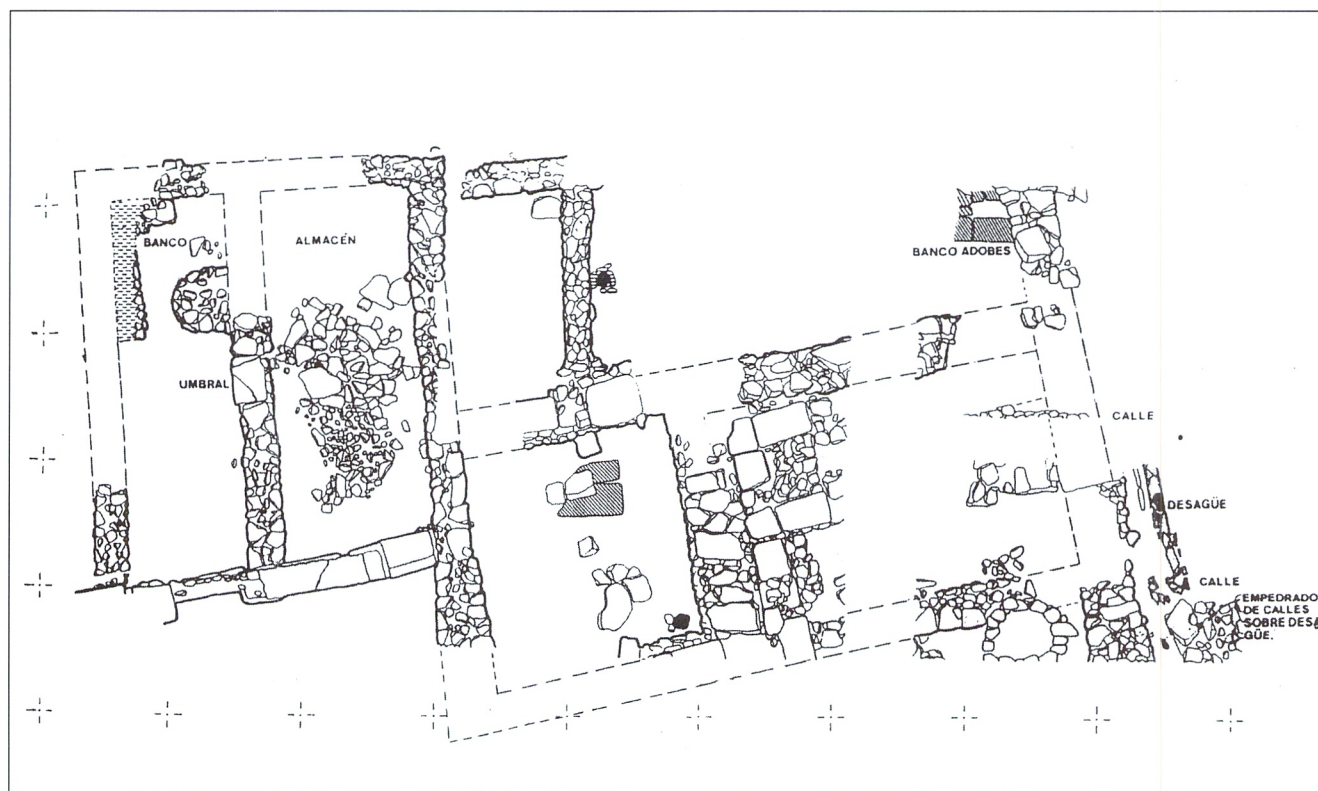


Figura 3. Planta general del conjunto de la Fase 2, excavado en 1983 y 1986.

CORTE 2

Este corte después de sucesivas ampliaciones quedó con unas dimensiones de 8 x 6'50 metros, quedando dividido en tres áreas o sectores:

Sector Central

En esta zona se diferenciaron los siguientes niveles con las estructuras que a continuación se describen:

Nivel superficial: Este nivel corresponde en todo el solar a los escombros procedentes de inmueble antiguo que en su día ocupó el solar. La potencia aproximadamente es de medio metro, llegando hasta la misma cota de profundidad en que se situaban los restos del primer pavimento *opus signinum* que ya se encontraba parcialmente descubierto cuando comenzamos nuestra excavación. Este pavimento ocupaba gran parte de la zona central del corte aunque se encontraba muy desnivelado y sin ofrecer continuidad, sino restos relativamente dispersos.

En algunas áreas podría haber sido significativa la presencia de cerámica campaniense A, probablemente asociada a este primer pavimento. No obstante, escombros y niveles modernos de relleno apoyaban sobre este *opus signinum*,

con lo que su datación plantea muchas dudas. Asimismo, es significativo, que desde el primer momento comenzó a aparecer un pilar o zapata de cimentación del edificio demolido y que rompía el pavimento hasta una profundidad que todavía en un primer momento no pudimos llegar a determinar.

Por otro lado, no se documentó ningún tipo de estructuras de muros que estuviera relacionada con los restos de este primer pavimento lo que, desde un principio, nos hizo dudar sobre si la disposición del pavimento en este lugar correspondía a una fase constructiva *in situ*, o si bien se trataban de los restos de un suelo desplazado de su lugar originario, procedente quizás de construcciones domésticas romanas localizadas en una zona más alta de la ladera del monte Sacro, en cuya parte baja se encuentra el solar. Otra interpretación posible sería la que proponemos en la parte final de este informe y que nos permite hacer unas breves e hipotéticas consideraciones sobre algunas características de la arquitectura doméstica romana de Carthago-Nova.

Los restos del pavimento se levantaron dejando un testigo en el perfil Norte en forma de escalón.

Nivel I: También se llamó nivel bajo pavimento 1. La potencia de este nivel era aproximadamente de 0'70 metros, hasta la aparición de un segundo mosaico de las mismas

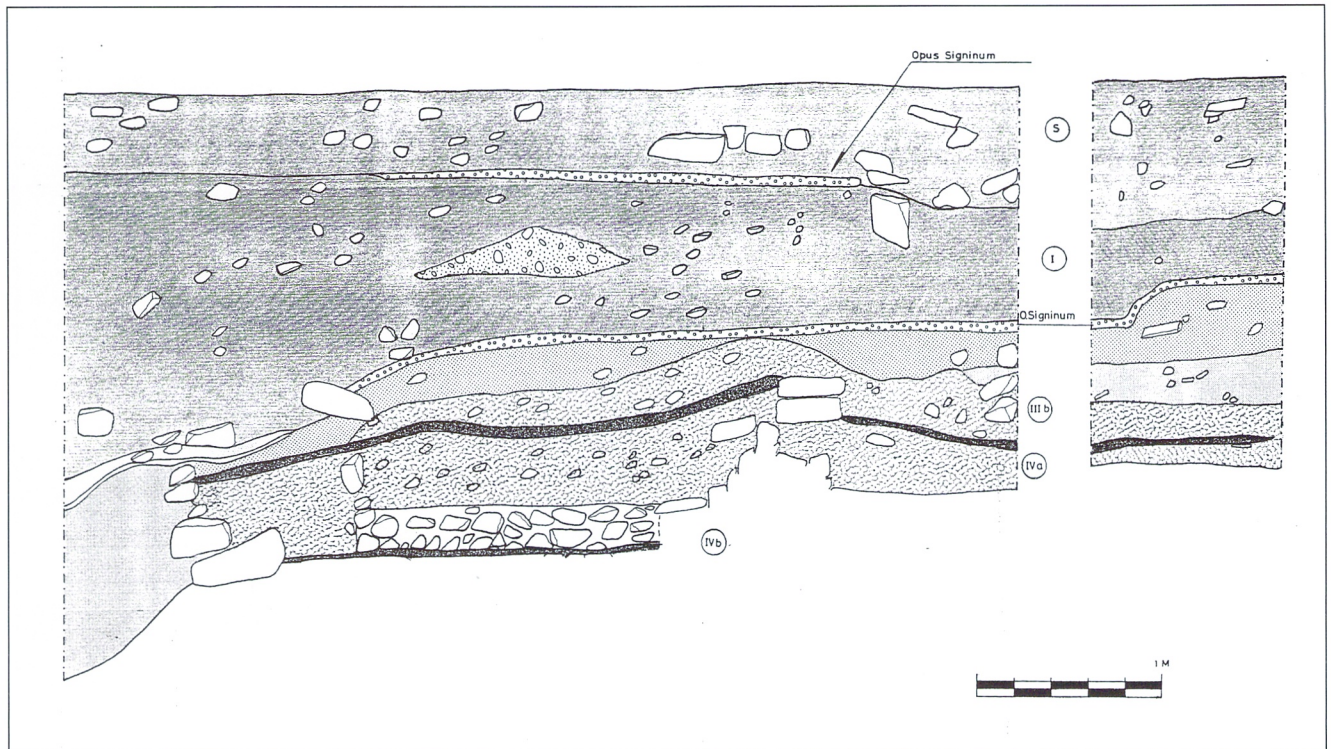


Figura 4. Perfil Norte. Corte 2.

características que el anterior, también de *opus signinum*. Tampoco se trataba de un nivel que estuviese intacto, ya que igualmente se encontraba afectado por las obras modernas de edificación. El mismo pilar anterior rompía igualmente este pavimento aunque en un área muy reducida y localizada. También, en el centro de *opus signinum* existía una zona totalmente destruida, llegándose a comprobar con posterioridad que se trataba de un pozo ciego que alcanzaba hasta el mismo nivel de roca, con un relleno donde el material cerámico recogido era sobre todo moderno (cerámicas vidriadas).

No obstante, el pavimento 2 en bastante buen estado de conservación, presentaba en su parte central un motivo decorativo de forma cuadrangular, formado con teselas de color blanco dispuestas separadamente a distancias regulares de unos 10 cm. En el Sur del corte, y en dirección Este-Oeste, por debajo de una tubería de alcantarillado de urallita, fuera de uso -, se encontró uno de los muros de cierre de la estancia a la que corresponde este pavimento. En su cara interior, y en algunos puntos el muro conservaba parte de su revestimiento original, un estuco de color beige y sobre el que no se apreciaba ningún resto de decoración. En principio, por la pobreza de este revestimiento se pudo pensar que era la preparación para un enlucido posterior, sin

embargo, durante el proceso de excavación no llegó a documentarse ningún resto decorativo ni de policromía. El conjunto de estructuras de esta habitación, que se completa con parte de otra estancia encontrada en la ampliación de este corte realizada en la parte Este, constituyen lo que denominamos Fase I del yacimiento.

Entre el conjunto del material cerámico que se asocia a esta estancia resulta significativa la presencia de material tardorrepublicano, y entre el material correspondiente a las vajillas de mesas, las cerámicas campanienses tipo A y B.

Ampliación Este.

Nivel Superficial : Con las mismas características ya reseñadas anteriormente.

Nivel I : Está formado por varios estratos y con un material de características muy diversas.

Hasta esta zona, no llegaba a extenderse el primer pavimento. En cambio, y a una cota de profundidad mayor si se aparecía el segundo pavimento y que encontramos en la zona central del corte. Sin embargo, la continuidad del pavimento en esta zona del corte se hace por medio de un pequeño reborde o moldura convexa en forma de escalón, lo que nos permitiría pensar en el paso a otro ambiente o estancia diferente de la misma vivienda situada en un nivel



Figura 5. Vivienda tardorrepublicana (fase 1). El opus signinum de esta habitación estaba roto por un pozo ciego y un pilar de cimentación (Serreta 1983).

ligeramente superior, teniendo en cuenta la suave inclinación de la ladera que va subiendo en esta dirección. Esta segunda estancia también conservaba en uno de sus muros restos del revestimiento original.

Estratigráficamente, esta zona ofrecía cierta complejidad sobre todo por la intrusión de varias estructuras modernas que alteraban de modo importante la deposición de la estratigrafía original.

Desde el mismo nivel superficial se pudo constatar una estructura rectangular, de gruesos muros construidos con piedras de gran tamaño y de forma irregular, unidas con un mortero muy consistente, y que atraviesan, rompiéndolo, el pavimento de la segunda estancia. A esta primera estructura está adosado un pozo, que sin embargo debió ser construido con anterioridad, ya que se encontraba también roto por estos muros modernos. Este pozo quedaba casi al mismo nivel del pavimento, al que rompe y que debió ser de forma circular, con una cubierta a base de una cúpula realizada por aproximación de hiladas de ladrillos cuadrangulares. Asimismo, se observan parte de dos cisternas o aljibes de fac-

tura moderna; uno en el ángulo Noroeste del corte y el otro en el lado Este y que corresponde a la misma construcción documentada en el corte 3.

En la parte más al Sur de la ampliación Este, y donde no aparecía el pavimento de esta vivienda de la Fase 1, se pudo diferenciar un nivel compuesto fundamentalmente por láguena, o pizarras trituradas, y que posiblemente corresponde a un nivel de buzamiento del monte y sobre el que directamente ya parece apoyar el *opus signinum*.

Ampliación Sur

Queda comprendida al Sur del muro de cierre de la vivienda. No se documentan estructuras hasta niveles algo inferiores, por lo que habría indicios para pensar que esta estructura doméstica no tenía continuidad y que tampoco tenía adosada por esta parte otra vivienda de similares características quedando, por tanto, un espacio libre de construcciones.

La estratigrafía documentada en esta zona es la siguiente:

Nivel superficial : Con las mismas características que las señaladas anteriormente.



Figura 6. Vista de conjunto de los cortes 5 y 6 (Serreta 1986).

Nivel I : Se trata de un nivel de poca potencia y de coloración rojiza.

Nivel II : Es un gran paquete de tierra de color verdoso.

Nivel III : Constituido por un estrato de ceniza con escasa potencia.

Niveles IV-V-VI : Están constituidos por una potente capa de tierra cenagosa, de color negro y que, al excavarla desprendería un fuerte olor. Estos niveles que se situaban por encima del nivel de roca, siguen la inclinación natural de la ladera del monte en dirección Este-Oeste, comprobándose posteriormente que correspondían a una zona de alcantarillado.

Como estructuras a destacar en esta zona, señalar únicamente un muro de aproximadamente dos metros de longitud y un metro de alzado, que sale desde la medianera del inmueble y continua en dirección Norte, y que parece prolongarse por debajo del pavimento que aparece en la zona central del corte 2. En principio, pensamos que esta estructura está determinando claramente la existencia de un sistema de aterrazamiento del monte y que,

por tanto, serviría como muro de contención del mismo monte, ya que la parte baja del muro descansa directamente sobre el monte mientras que la cara posterior del muro, es una cara no vista que se adosa al monte. Desde el punto de vista cultural es expresivo el hallazgo, al pie de este mismo muro acostada y siguiendo la misma dirección del muro, de un ánfora púnica completa, tipo Mañá D la.

CORTES 1 Y 4

Conforme se fue avanzando en los trabajos de excavación se suprimió el testigo que separaba los cortes 1 y 4, con la finalidad de unir las estructuras que comenzaban a aparecer, dando pues a que estos dos cortes quedaran unificados en uno solo con unas dimensiones de 3' 30 x 7' 20 metros.

Estratigráficamente se documentan los siguientes niveles:
Nivel superficial: Nivel de explanamiento de los escombros procedentes del derribo del inmueble antiguo. En el



Figura 7. Ánfora púnica. Corte 2, Nivel 5 (Serreta 1983).

corte 4, bajo esta capa apareció una estrecha canalización construida con mampostería de ladrillo.

Nivel II: Está constituido en el corte 1 y en el testigo entre este y el 4, por un potente estrato de tierra de color verdoso y que tendría correspondencia con el nivel II de la ampliación Sur del Corte 2, aunque este nivel no permite establecer una datación bien definida, ya que junto a cerámicas republicanas, común y campanienses, nos encontramos también con algunos fragmentos de *sigillata* y cerámicas vidriadas modernas, aunque en pequeña proporción.

En este nivel se encontró, en dirección Oeste-Este, una canalización formada por tubos de cemento, probablemente para la salida de aguas residuales hacia un alcantarillado central en la calle Serreta, y que estaba fuera de uso y que atravesaba también el corte 2.

Dentro de este nivel entre otros materiales cabría destacar varios fragmentos de *opus signinum* en el ángulo suroeste del corte 1 a una profundidad de 1' 18 metros. En el

mismo nivel II, se incluyó un potente estrato de tierra de color rojizo, formado por la disolución de adobes, y que se extiende por la totalidad del corte 4, por el testigo con el corte 1 y por parte de este último corte.

En cuanto a estructuras se pueden reseñar la presencia de un sólido muro de aproximadamente seis metros de longitud por dos de altura y con una construcción un tanto peculiar, ya que está levantado sobre una hilada de grandes sillares de arenisca dispuestos horizontalmente y a la misma altura, aunque dejando entre los sillares una separación de aproximadamente 50 centímetros; sobre este hueco que dejan los sillares, se asientan otros sillares de tamaño algo más reducido de piedra calcárea, y finalmente sobre esta doble hilada de sillares se asienta un lienzo de piedras de diferentes tamaños, sin escuadrar y unidas por un mortero muy consistente.

De momento, no disponemos de elementos que nos permitan relacionar la construcción de este muro con el resto de las estructuras existentes en los cortes 1 y 4. El muro recorre, en dirección Norte-Sur ambos cortes, quedando un pequeño espacio de forma rectangular entre el muro y el perfil D de los dos cortes. En esta zona, además del nivel II, se diferenció un estrato IIIa, representado por una fina capa de cal, posiblemente un suelo. Bajo este estrato, excavamos el nivel, IIIb, que apoya sobre una base de piedras, constituyendo en cualquier caso parte de la preparación del suelo descrito.

La excavación del testigo entre ambos cortes puso al descubierto nuevos restos de un pavimento de *opus signinum*, en mal estado de conservación por haber sufrido los efectos de un fuego, encontrándose sumamente ennegrecido. Este suelo corresponde a la misma Fase 1.

Sobre una esquina de este pavimento se descubrió un desagüe, formado por una pequeña placa circular de plomo con varias perforaciones en su parte central, colocada sobre varios cuellos de ánforas Dressel 1a, que superpuestos comunicaban directamente con un ánfora dispuesta horizontalmente bajo el mismo pavimento y con salida al exterior de la habitación por debajo del único de los muros de cierre de la vivienda de la Fase 1 que ha llegado a documentarse en esta zona. El muro en este punto únicamente conservaba una hilada de piedras irregulares.

Al Norte de este muro, y en paralelo, se encontró otro muro de las mismas características y casi dentro del perfil A del corte 4. Probablemente, habría que pensar que este muro, correspondería a una construcción coetánea y de las mismas características que los restos de esta vivienda de la

Fase 1, ya que mantiene la misma disposición que las estructuras anteriores. Asimismo, entre las dos construcciones quedaba un espacio ocupado por una zanja bastante profunda y que representaba una pequeña área de vertedero entre ambas construcciones, y donde después de excavar los niveles III y IIIc, se alcanzó el nivel freático. Estos dos niveles del vertedero habría que ponerlos en relación con las estructuras correspondientes al nivel IIIa y al conjunto de estructuras de la Fase 1. Estos dos últimos niveles, el III y IIIc, nos han proporcionado materiales muy significativos y, aunque incompletos, en excelente estado de conservación: dos jarritas de cerámicas gris ampuritana, un *oinoche* ibérico con profusa decoración geométrica y vegetal, así como una olla también de producción ibérica con decoración pintada a base de costillas y franjas horizontales (Lám. I,1) y que nos proporcionarían un contexto probablemente a partir de mediados del siglo II a.C.

Por debajo del Nivel IIIa, correspondiente a la habitación que apareció al rebajar el testigo, diferenciamos el nivel IIIb y el IVa. Niveles que, en principio, pensamos que no se asocian a ningún periodo de hábitat sino que reflejan una etapa, previa entre las estructuras tardorrepublicanas y el abandono de la fase siguiente, o Fase 2, que corresponde a una etapa de finales del siglo III a. C.

En este sentido, por debajo de este nivel IIIb empezaron a aparecernos una serie de estructuras con muros de aproximadamente 0'5 metros de alzado, construido en mampostería de pequeñas piedras de arenisca y que definen un conjunto de varias estancias, y que constituyen la que denominamos Fase 2 de ocupación del solar. Estratigráficamente, estas estructuras se asocian con el nivel IVb.

CORTE 5

Este corte y el siguiente se excavaron en la actuación de 1986, entre el 24 de febrero y el 25 de abril, y al quedar reducida el área de excavación a la parte delantera del solar, más próxima a la calle Serreta, se plantearon con unas dimensiones de 7'50 x 5 mts. cada uno, dejando un testigo de 1 m. entre ambos.

En esta cuadrícula se rebajo un nivel superficial o de relleno compuesto de una tierra de láguena mezclada con escombros alcanzando en algunas zonas una potencia máxima de 0'80 mts. A su vez, desde este nivel se delimitó una zanja en sentido paralelo a los perfiles Norte y Este, situada en mitad del corte y con unas dimensiones aproxi-



Figura 8. Perspectiva parcial de las estructuras púnicas de la Fase 2 (Serreta 1983)

madas de 2'40 x 1'70 mts. y realizada por una máquina excavadora. Esta zanja rompe estructuras tardorrepublicanas y púnicas.

Denominamos nivel I a una tierra de color marrón muy suelta que aparecía desde la mitad de la cuadrícula hacia el perfil Este, alcanzando su mayor potencia en el ángulo sureste. Bajo este nivel aparecieron una serie de estructuras que parecen corresponder a una etapa altoimperial y que entran por debajo del perfil Este, cortándose antes de llegar al testigo central.

Asociado a las estructuras anteriores se encuentra el nivel II, estrato de ceniza de unos 7 cm. de potencia. Bajo el nivel II, apareció una tierra muy cenicienta de aspecto cenagoso y que se diferenció como nivel III. Tiene una potencia de 40-50 cm.

Se llama nivel IV a una tierra más oscura que la del nivel anterior. Este nivel va asociado a dos muros que corresponden a una de las habitaciones del conjunto constructivo de la

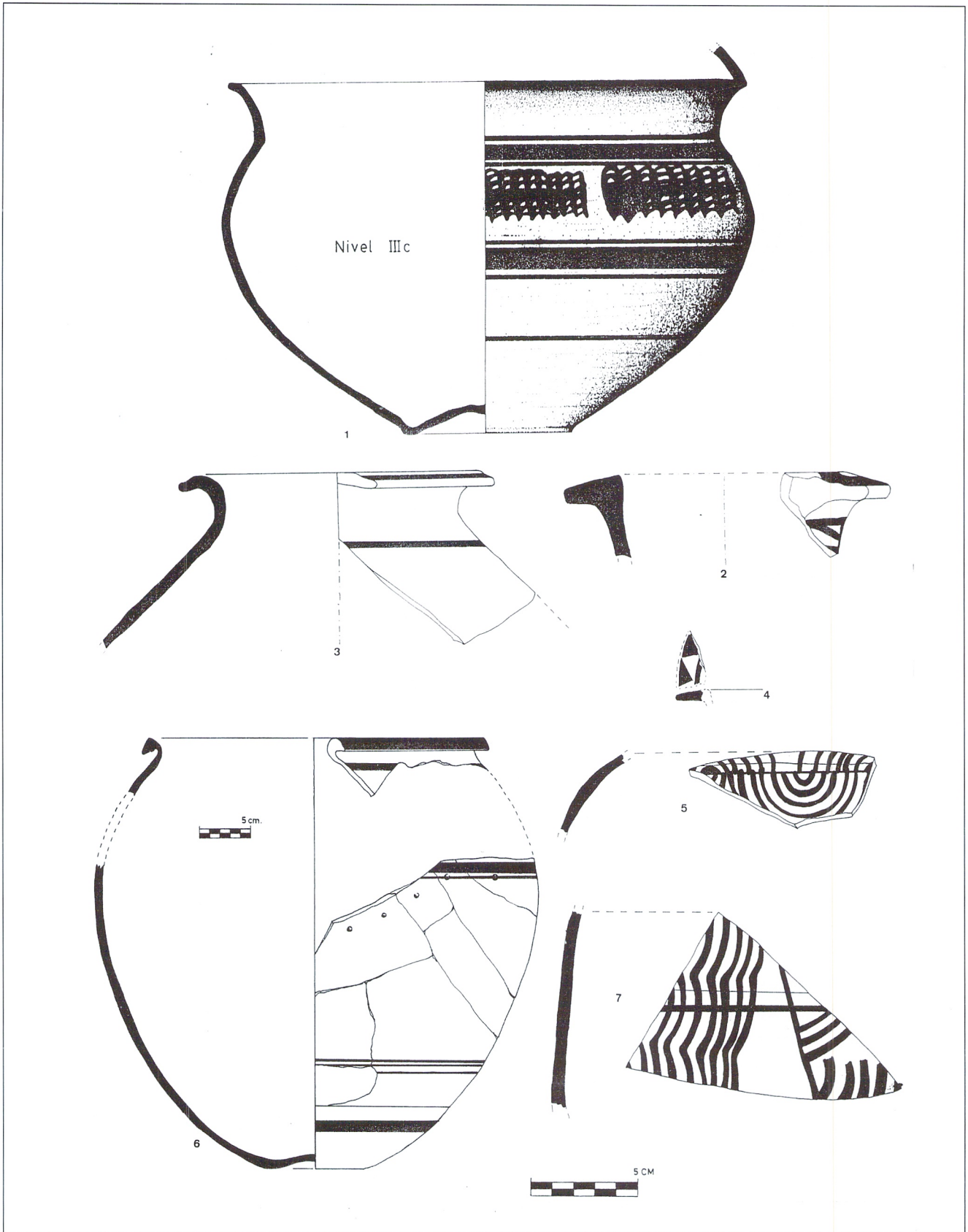


Lámina I.

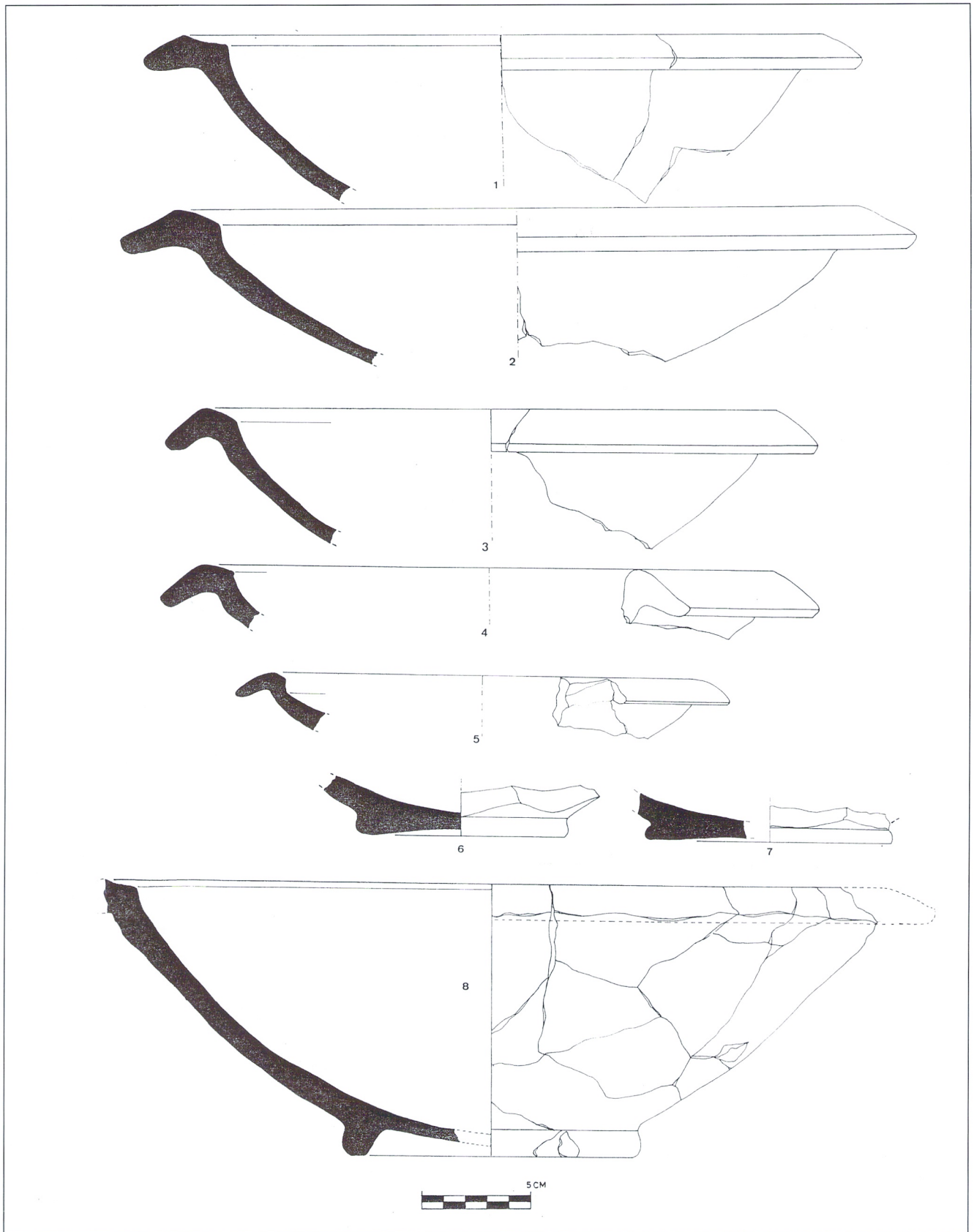


Lámina II.

fase 2, y que fueron reaprovechados en la cimentación de las construcciones tardorrepublicanas de los niveles I y II. Dentro de la habitación, en uno de los ángulos, se llegó a documentar la impronta de un poste de madera que sostendría parte de la techumbre de la habitación.

El nivel IV, aparece también en el ángulo Norte del Corte (reflejado en los perfiles Norte y Oeste) y se asocia a otro muro que parte del perfil Este, quedando cortado por la construcción romana más tardía correspondiente al nivel II.

En el ángulo Oeste-Sur se quitó el brocal de un pozo moderno, comprobándose la existencia de un pequeño pozo donde aparecieron varias ánforas púnicas. Este pequeño pozo quedaba reflejado en el perfil Sur.

La potencia máxima alcanzada en el Corte es de 3'49 mts., cerca del perfil Este y corresponde al nivel púnico.

CORTE 6

Desde el nivel superficial se delimitan claramente dos zanjas. Una en sentido paralelo a los perfiles Oeste y Este, con unas dimensiones aproximadas de 3'60 x 1'80 mts. y otra paralela a los perfiles Norte y Sur, de 1'50 x 1'30 mts. Ambas zanjas atraviesan los distintos niveles arqueológicos y rompen por dos veces uno de los muros de las estructuras púnicas de la fase 2 que recorre el corte desde el perfil Oeste al Este.

La secuencia estratigráfica de este corte es la siguiente:

Aparece un primer nivel superficial o de relleno desde la mitad de la cuadrícula hacia el perfil Oeste, compuesto principalmente de escombros. Bajo este nivel aparece la roca en el ángulo Oeste-Sur y un muro púnico que sale del perfil Oeste y está asociado a unos adobes amarillos y naranjas que se diferencia como nivel IIIa.

El nivel I está formado por una tierra marrón muy suelta y que alcanza mayor potencia en el perfil Este, dentro del cual se incluye un estrato de ceniza de color gris verdosa. El nivel I queda cortado, antes de llegar al perfil Sur por otro nivel que denominamos I'. La ruptura de este estrato parece debida a que este nivel I' está compuesto por materiales de relleno pertenecientes a una fosa de fundación de un muro moderno paralelo al perfil Sur.

Bajo esta fosa y sobre todo en el ángulo Sur-Este, aparecen unas bolsadas de ceniza verdosa que denominamos nivel III.

Entre las dos zanjas realizadas por la pala y bajo el nivel I se ha conservado una canalización o conducción de agua

realizada con sillares de tabaire rebajados en el centro y sobre los que tenía unos bloques del mismo material bien escuadrados como cubrición. Esta conducción sale del perfil Norte y queda cortada, antes de llegar al perfil Sur, por la fosa de la que antes hemos hecho mención. Por otro lado, esta canalización lleva una pendiente o desnivel de aproximadamente 20 cm. en el tramo que hemos documentado, o sea desde el punto más elevado que se sitúa en el perfil Este a una profundidad de - 2'13.

A su vez desde esta canalización sale otra conducción o desagüe formado por una serie de ánforas púnicas unidas unas a otras, orientada en dirección hacia el perfil Este, siguiendo la misma inclinación del monte.

Asociados a estas conducciones está el nivel IIIa, representado por láguena mezclada con carbones y arena de color verdoso. Bajo este nivel aparece la roca de base.

Por último diferenciamos un nivel IV formado por una mancha de ceniza relacionada con un fragmento de pavimento que queda visible en el perfil Norte y que apoya directamente sobre la roca.

Del perfil Norte y en una zona próxima al ángulo Norte-Este, sale un muro a una cota de -2'67 mts. y que es la continuación del que en el corte 5 entraba por el perfil Sur y que en este corte queda cortado por un pozo moderno reflejado en el perfil Este. Todas estas estructuras más próximas al perfil Este corresponden a la fase más moderna del yacimiento.

La cota más profunda alcanzada en este corte es de 3'55 mts., y se sitúa cerca del perfil Este, acorde con la inclinación que presenta el monte en sentido Este-Oeste.

Esta segunda actuación de 1986 nos ha permitido ampliar, hasta casi completarla, una planta de conjunto de las construcciones correspondientes a la fase 2, quedando definido este conjunto por una serie de cuatro habitaciones yuxtapuestas, que quedan orientadas en dirección NO-SO, que se adaptan a la ligera pendiente de la ladera del monte donde se sitúan. Dos de las estancias, situadas al Norte tienen planta rectangular con unas dimensiones internas de 6 x 2'40 m. y 6 x 1'80 m., y otras dos, de planta aproximadamente cuadrangular, de 3'5 x 3'5 y 3 x 2 m. cada una de ellas.

El sistema constructivo empleado para el alzado de los muros consiste en sólidos zócalos, de 0'50 m. de ancho y de casi un metro de altura, levantados como se ha dicho con piedras de arenisca, de forma plana y rectangular, semidesbastadas, bien colocadas en hiladas superpuestas aunque de tamaño irregular, de dimensiones medianas o incluso grandes. Sobre estos zócalos, que se asientan directamente sobre

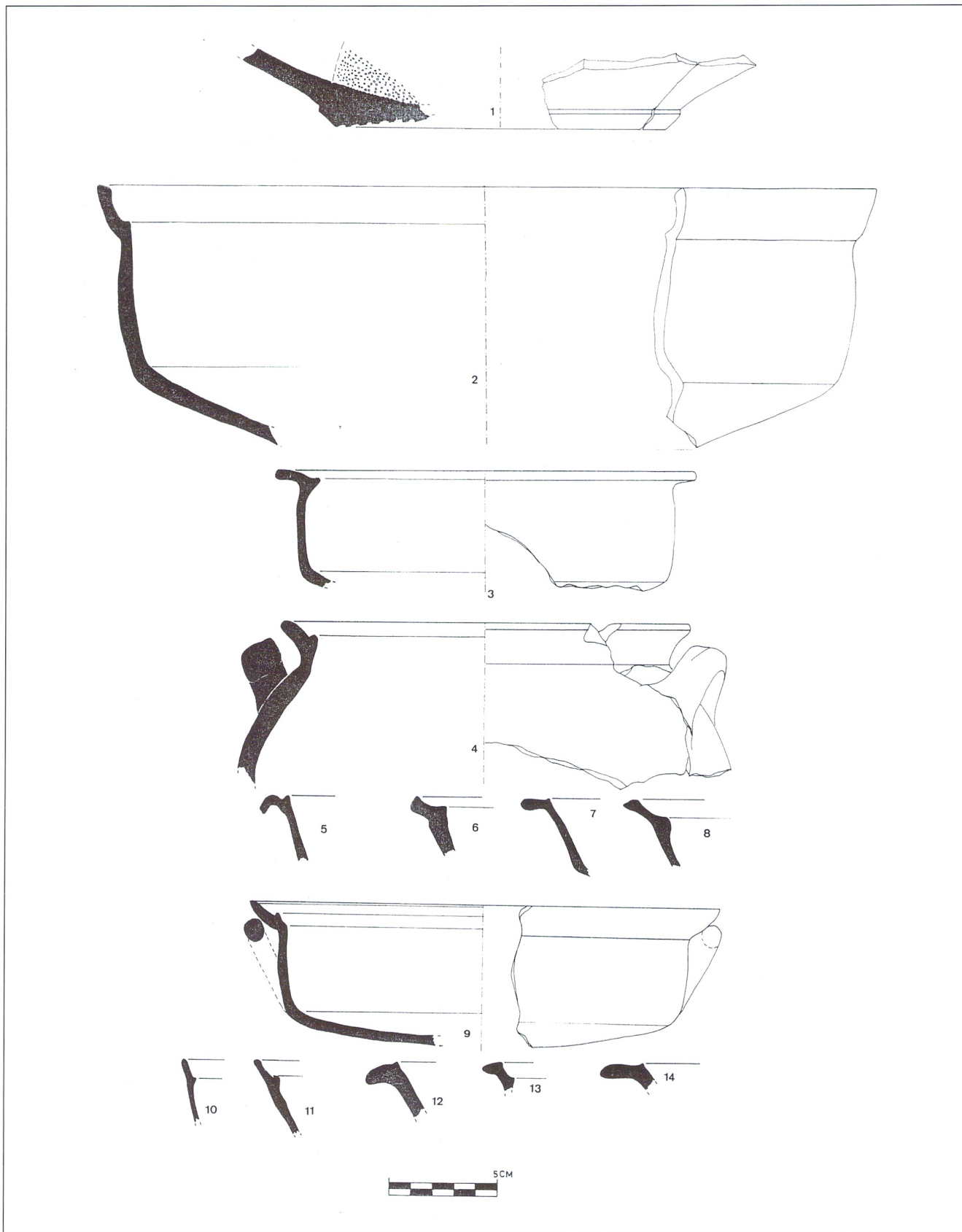


Lámina III.

la roca, se levantaba el resto del alzado de los muros, realizado con adobes de forma rectangular.

Uno de los problemas que plantean estas estancias es el acceso desde la parte exterior ya que solamente tenemos documentado un punto de comunicación interna entre las dos habitaciones de mayores dimensiones, a través de un paso o umbral formado por una losa plana de arenisca, de 0'50 x 0'60 m., colocada horizontalmente, y en la que quedan marcadas dos muescas que servirían probablemente como quicios o apoyos de las jambas de la puerta. Señalar igualmente, que las estancias estaban pavimentadas con una fina capa de tierra apisonada, en algunos casos sobre un nivel de grandes losas o piedras planas de forma irregular acomodadas sobre la misma roca de base, para nivelar y salvar las pequeñas irregularidades del terreno.

Otro aspecto que parece más claro es el referente a la techumbre y sistema de cubrición de estas estructuras. Durante el proceso de excavación pudimos documentar algunos elementos vegetales -sobre todo restos de palmito-, muy característicos de la vegetación del entorno geográfico de Cartagena y, también, una serie de oquedades circulares realizadas en el terreno natural así como restos de postes de madera, lo que nos permite suponer que la techumbre estaba constituida por una armadura de troncos, recubierta o forrada de ramajes muy ligeros, entretejidos y asociados con arcillas y láguena - o pizarra triturada -, como componentes impermeabilizantes y aislantes de la humedad.

El momento de ocupación de estas estructuras queda documentado por el nivel IVb, formado por un potente estrato de ceniza, reflejo de una situación infortunada ocurrida en un momento concreto y quizás consecuencia de una acción violenta. Dentro de este estrato, el material, muy abundante, aparecía *in situ* y en gran medida completo. Básicamente, dentro del importante número de restos materiales recuperados del ajuar cerámico, y atendiendo a su origen podemos establecer una serie de cinco grupos:

Cerámica cartaginesa o de procedencia propiamente norteafricana. Constituye el grupo más representativo, en un porcentaje claramente superior al 60%. Dentro de este conjunto encontramos vajillas de mesa, algunos de cuyos productos podríamos encuadrar en las producciones "punizantes", también cerámicas comunes y de cocina: grandes platos-morteros (Lám. II, 1-8), fuentes, cazuelas, jarras, ollas (Lám. V, 8, 10, 13 y 14) y *baking pan* (Lám. III, 2-14), tapaderas (Lám. V, 1-7), así como diversos tipos de envases cerámicos para el transporte y comercialización de

productos y que están representados básicamente por algunos subtipos de las ánforas Mañá C1, como las C 1b y C 1/2, y ánforas Mañá D 1 a y D 1 b (Lám. VI, 1-7) (Lám. VIII 1-2).

Cerámicas púnico-ebusitanas, grupo entre las que se pueden destacar algunos productos de las llamadas "pseudocampanienses": pateras de borde alto, platos de pescado,... o imitaciones ebusitanas de barniz negro (Lám. IV, 30-32), y otros elementos de producción propia y original de Ibiza y que corresponden a cerámicas comunes: de cocina, morteros (Lám. III, 1),... una jarra del tipo Eb. 69, y grandes contenedores PE-16 (Lám. VII, 9), y PE-22.

III. Lógicamente, también encontramos dentro de estos materiales una serie de elementos que podríamos considerar de producción local y donde deberíamos encuadrar sobre todo algunas cerámicas comunes de características más toscas, de escasa calidad técnica y caracterizadas sobre todo por un alto contenido de partículas de caliza en la composición de sus arcillas.

Igualmente, podríamos incluir diversos elementos de producción propiamente ibérica, sobre todo cerámicas decoradas (Lám. I, 3-7).

IV. De procedencia itálica encontramos un lote de cerámicas de barniz negro campaniense A, formas Lamboglia 23, 27, 28, 33 y 36 (Lám. IV, 1-29). De origen suritálico son algunos contenedores de tipo greco-itálico (Lám. VI, 9), (Lám. VII, 10-11) y algunas producciones minoritarias de barniz negro, como algún fragmento de *Gnathia*, aunque probablemente se trata de elementos residuales de una fase quizás cronológicamente anterior.

Del área del Círculo del Estrecho, encontramos sobre todo los grandes contenedores de salazones de pescados Mañá- Pascual A4 (Lám VII, 1-7).

Otros materiales de interés son algunos objetos de hueso, como punzones, un fragmento de terracota que pertenece a una figura femenina que sólo conserva la mitad superior del cuerpo, sin la cabeza y una moneda de la que únicamente es reconocible la representación de una palmera en el reverso.

Finalmente, desde el punto de vista estratigráfico señalar que por debajo del nivel IV, llegamos a diferenciar un nivel V, asentado directamente sobre la roca de base, y que únicamente excavamos en una pequeña zona, donde encontramos residuos de adobe y ceniza y que en principio atribuimos a los residuos de un hogar.

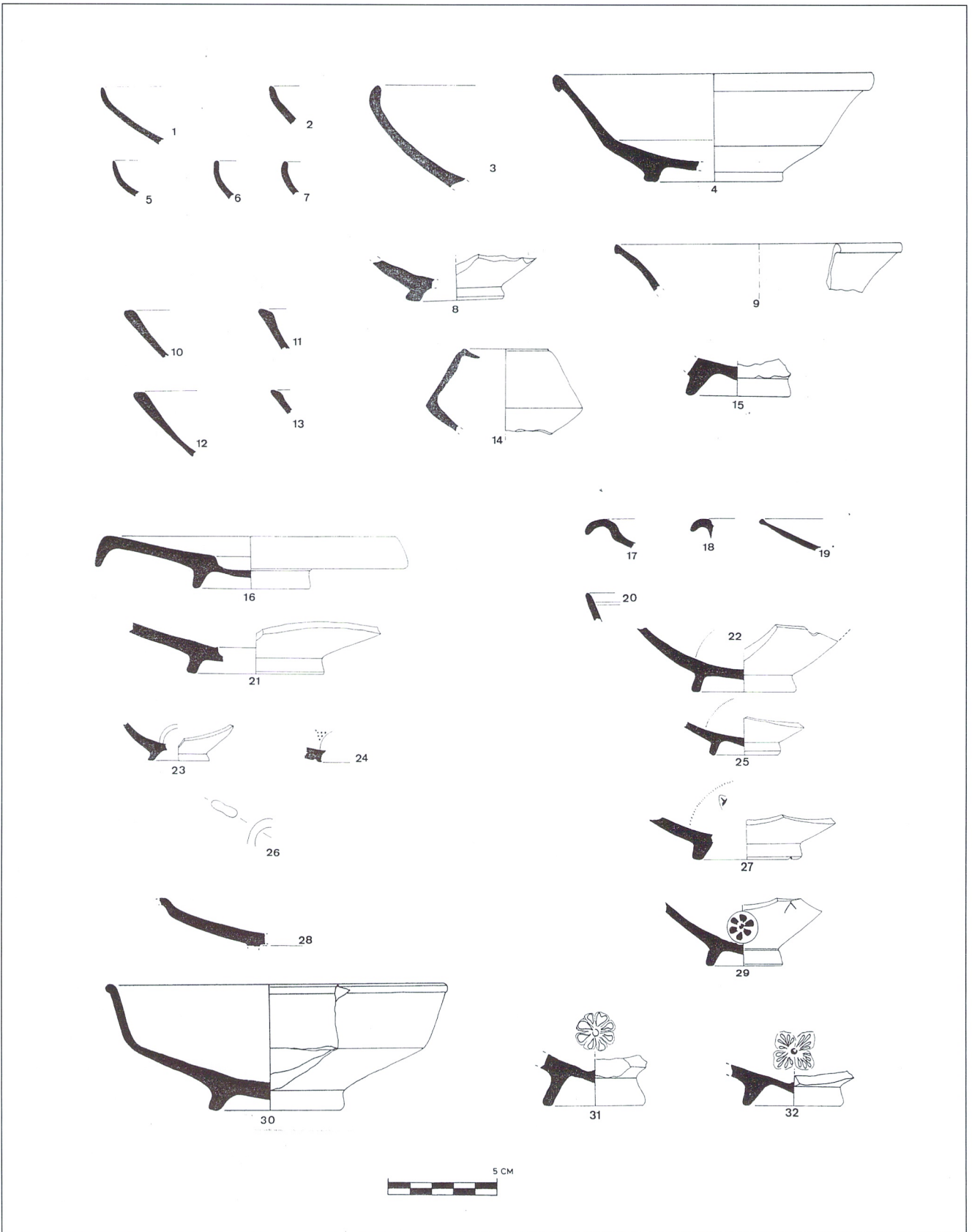


Lámina IV.

CONCLUSIONES

En líneas generales, la excavación de este solar nos proporciona una interesante secuencia cultural en un punto de la antigua urbe en el que hasta la fecha apenas se contaba con información arqueológica sobre todo respaldada en una estratigrafía excavada con metodología arqueológica.

De una zona muy próxima, en la calle Monroy, situada en un nivel superior de la ladera del Monte Sacro o *Kronos*, contábamos con algunas referencias antiguas a hallazgos de interés aunque, por la escasa información de los contextos que acompañan a estos hallazgos resulta muy difícil relacionarlos con lo restos excavados en este solar.

En este sentido, en 1875, al abrirse un pozo se encontraron tres *hermae*⁽³⁾, o representaciones de una cabeza sobre un pequeño pedestal, generalmente de personajes relacionadas con el ciclo dionisiaco: Dionisos, Hermes, Ariadna, ... y que son elementos que tiene un claro carácter decorativo, siendo muy frecuentes en la decoración de jardines y peristilos de las *domus* urbanas. Sin embargo, la cronología que puede atribuirse a estas esculturas procedentes probablemente de un ambiente doméstico del siglo I d.C.⁽⁴⁾, en principio no permite asociarlas con construcciones coetáneas a las que hemos excavado.

En una fecha anterior, hacia 1869, el Ayuntamiento de Cartagena había realizado excavaciones en la falda del Monte Sacro donde se llegó a recuperar un importante número de restos de estucos decorados con perspectivas arquitectónicas y escenas figuradas⁽⁵⁾.

Con respecto a nuestros trabajos en este solar y a la secuencia estratigráfica que puede documentarse, inicialmente, habíamos considerado la posibilidad de tres fases de ocupación. Como ya se ha mencionado más arriba, antes de comenzar nuestra excavación ya se habían realizado tres sondeos y en uno de ellos se encontraban restos de un primer *opus signinum*, muy estropeado sobre todo por su proximidad al nivel superficial, y que no podía asociarse en principio con un depósito arqueológico intacto ni con otras estructuras como muros. Las ampliaciones posteriores no pudieron aportar una mayor información en este sentido, por lo que casi desde un principio estos primeros restos los interpretamos - sin tener elementos para fecharlos con seguridad- como el pavimento de una vivienda correspondiente probablemente a época altoimperial⁽⁶⁾, aunque también habíamos llegado a expresar nuestras dudas sobre si la disposición del pavimento en este punto correspondía a una

fase constructiva *in situ* o, si bien, pertenecía a los restos de un suelo procedente quizás de construcciones domésticas romanas localizadas en una zona más alta de la ladera del monte Sacro, y que, por efecto de un deslizamiento o de una remoción posterior, habrían sido desplazadas de su lugar originario y habrían caído en un punto más bajo de la ladera. Otra interpretación que se podría proponer es que este pavimento no fuera tal, sino que perteneciera a la techumbre de las construcciones domésticas que se excavaron en un nivel casi inmediatamente inferior, planteamiento que nos permite hacer unas rápidas e hipotéticas divagaciones sobre algunas peculiaridades de la arquitectura doméstica romana de Cartago-Nova que nos hemos venido planteando en diversas ocasiones durante los trabajos arqueológicos en la ciudad.

En este sentido, en las excavaciones es relativamente frecuente documentar numerosos restos de *opus signinum*, muchas veces con una moldura convexa o "media caña", y que suelen encontrarse sobre todo en los niveles superiores de las construcciones romanas. Algunas veces, se han intentado explicar estos restos constructivos como procedentes de algunas construcciones romanas de carácter hidráulico: cisternas o balsas, que debieron ser relativamente frecuentes en la ciudad, o incluso se han intentado entender como pertenecientes a una segunda planta de edificaciones romanas o *insulae*. Igualmente, por otro lado, en muchos casos también llama la atención la general escasez de elementos de cubierta: *tegulae* e *imbrices* que, aunque no están ausentes en la mayoría de las excavaciones su volumen, sin embargo, salvo excepciones, es más escaso de lo que en principio cabría esperar y, en todo caso, bien podrían entenderse como procedentes de un pequeño tejado o alero situado en la parte alta de la línea de fachada de las construcciones domésticas y alrededor de una cubierta o techumbre, no de doble vertiente sino horizontal, realizada en *opus signinum* a modo de terraza descubierta que, incluso, en ocasiones pudo tener una finalidad práctica para la recogida, y posterior almacenamiento de aguas de lluvias en un aljibe o cisterna doméstica, buscando así en lo posible resolver las notables carencias de agua potable que seguramente debió tener la ciudad, y que ha representado un problema endémico en la historia de nuestra ciudad.

En cualquier caso, estas construcciones constituyen la primera fase constructiva del solar correspondiente al periodo tardorrepublicano, fines del siglo II a.C., en la que se documentan de modo parcial al menos dos estancias, ambas con un pavimento liso de *opus signinum*. La primera

hacia el Este, y una segunda estancia, en un nivel ligeramente inferior a la que desde la primera estancia se accede a través de un escalón. Esta segunda habitación presenta un motivo decorativo central, formado por un cuadro de teselas blancas dispuestas a intervalos regulares de unos 10 cm. aproximadamente.

La segunda fase constructiva está representada por las construcciones del nivel 4, aunque por encima de este nivel, encontramos una pequeña zona pavimentada, en el testigo de los cortes 1 y 4, y que es el nivel IIIa que cronológicamente se situaría hacia mitad del siglo II a.C. Con posterioridad, encontramos una fase de abandono, nivel III B, y que se asocia también a la fase del nivel 4, la ocupación más antigua más antigua y que corresponde al derrumbe de parte de sus estructuras.

En cualquier caso, este nivel 4 confirma un momento de habitación púnica de la ciudad de Cartagena, concretamente su fase final. Por lo que se refiere a la naturaleza y la interpretación de las estructuras de la Fase IV, los indicios abogan a que, por lo menos, la parte de las dependencias excavadas no constituyeron un recinto de habitación o doméstico propiamente. El predominio de elementos materiales de carácter industrial, ánforas sobre la vajilla de mesa, que constituye un grupo relativamente escaso, así parece confirmarlo. Pero sobre todo, por la baja técnica descuidada y baja calidad de los elementos constructivos y su acabado. En todo caso, habría de tenerse en cuenta la posibilidad de un recinto reservado para actividades de pesca. Así, entre el ajuar merece destacarse, aunque en un estado de conservación deficiente, el hallazgo de dos fragmentos de hierro en los que se podrían reconocer dos puntas de arpones. En cualquier caso, los restos de ictiofauna, así como algunas pesas circulares con una perforación central, probablemente utilizadas como lastre para redes, son datos que nos obligan a pensar en la actividad pesquera como la principal funcionalidad del recinto. Por otro lado, en esta época es muy probable que la pesca fuese una actividad importante en la zona de albufera o Almarjal, algo que no nos debería de extrañar ya que encontramos referencias a esta actividad en fechas muy posteriores, al menos en el siglo XVI como lo manifiesta de modo expreso Jerónimo Hurtado⁽⁷⁾.

NOTAS

(1) Tanto algunas noticias así como también algunos materiales de esta excavación han sido ya recogidos en diversos trabajos nuestros publicados, Cfr: GUERRERO AYUSO, V.M.-MARTÍN CAMINO, M.-ROLDÁN BERNAL, B. (1988): "Complemento al estudio de las ánforas púnicas

Mañá C", en *Rivista di Studi Fenici*, XVI, 2, pp. 195-206; MARTÍN CAMINO, M.-ROLDÁN BERNAL, B. (1991): "Púnicos en Cartagena", en *Revista de Arqueología*, nº 124, pp. 18-24.

(2) Adjuntamos textualmente el informe de estos destrozos, de fecha 5 de marzo de 1986, y que, en su momento, remitimos a los Servicios Técnicos de la Comunidad Autónoma.

"A finales de 1983 y comienzos de 1984, se habían realizado varias catas arqueológicas en los solares 8-10 de la C/Serreta. El interés de esos trabajos fue puesto de manifiesto en informes anteriores donde se destacaba el descubrimiento, por vez primera en nuestra ciudad, de estructuras y materiales *in situ* pertenecientes al breve periodo de dominación púnica de Cartagena.

Los trabajos arqueológicos en aquel solar se consideraron terminados aunque en compás de espera para excavar el solar contiguo, el nº 12, ya que ambos quedaban incluidos en un único y mismo proyecto de edificación y que en aquellas fechas estaba ocupado por un inmueble deshabitado y en estado ruinoso.

En febrero comprobamos personalmente que se estaba llevando a cabo el derribo del inmueble nº 12 y que los cortes excavados en 1983/84 habían sido cubiertos de escombros. Posteriormente, el 24 de febrero una vez terminado el derribo, se nos informó por un particular de que se estaban realizando unas profundas zanjas en el solar y un importante rebaje. Hecho que fue notificado por escrito y telefónicamente al Servicio de Patrimonio Histórico Artístico de la Comunidad Autónoma que a través del Director General de Cultura ordenó a la empresa constructora, a la vez propietaria del solar, la paralización de los trabajos.

Desde el día 24 de febrero hasta el 25 de abril se han desarrollado los trabajos en este solar conforme a dos objetivos fundamentales:

1º-Intentar detectar los daños que afectaban al yacimiento.

2º- Recoger la mayor información arqueológica posible en las zonas que suponíamos no habían sufrido aparentemente ningún daño.

No obstante, antes de iniciar la excavación se pudo valorar el daño en el solar según los puntos siguientes:

a) Para nivelar el terreno se había rebajado la totalidad de la superficie del solar, situándose el nivel actual por debajo incluso de aquel que poseía el solar 8-10, en las campañas de 1983/84. Este rebaje en el solar, al estar situado en una de las laderas del Monte Sacro, en pendiente hacia la calle Serreta, ha originado el afloramiento del nivel de monte en la mitad posterior del solar, cuyo límite, la calle Caramel, se encuentra por estas razones a unos cinco metros de altura respecto a la superficie actual del solar. Por lo tanto en la parte posterior, se ha producido el total arrasamiento de los niveles arqueológicos que, en esta zona de ladera del Cerro, podrían haber existido; en tanto que en la zona delantera del solar el arrasamiento únicamente habría afectado a los niveles más superficiales. Este hecho, decidió, ya desde un principio que nuestra actividad sólo pudiera concentrarse en la parte delantera del solar, más próxima a la calle Serreta.

b) También se pudo constatar en la parte posterior del solar la existencia de tres zanjas, realizadas con una máquina excavadora, con una profundidad de 4 ó 5 m. y de unas dimensiones de casi 4 metros de longitud y algo más de 1 de anchura. Estas tres zanjas no afectaban a ningún nivel arqueológico por haber sido realizadas a partir del nivel de monte que afloraba en superficie después del rebaje del solar y cuando el depósito arqueológico había sido arrasado.

c) En el solar habían varias terreas en las que podía verse restos cerámicos de todas las fases arqueológicas documentadas en las campañas anteriores en el solar contiguo, lo que hacía pensar en la posibilidad de que se hubiesen realizado varias zanjas en la zona aparentemente menos afectada y que posteriormente hubiesen sido tapadas.

d) También era evidente que los restos descubiertos en las campañas

de 193/84 se encontraban ocultos bajo una gran cantidad de escombros, apelmazados y endurecidos por el paso de camiones y de la máquina excavadora. En un principio, se contempló la posibilidad de descubrir las estructuras ya excavadas, pero la urgencia de la excavación y la escasez de mano de obra desecharon esta posibilidad, más aún cuando existía la probabilidad de que fundamentalmente las estructuras de los niveles superficiales, hubieran sido arrasadas por el rebaje del solar.

Ya en el desarrollo de la excavación, y sobre todo una vez finalizada, se confirmó lo apuntado anteriormente en el punto c) de la manera siguiente:

1º-La existencia de una zanja en la parte central del Corte 5 orientada longitudinalmente en dirección Noreste-Suroeste, con unas dimensiones aproximadas de 2'40 x 1'70 mts. Y con una profundidad sin determinar, pero que supera las cotas alcanzadas en este Corte y en esa zona (2'32 mts.). Esta zanja corta totalmente la estratigrafía de esa zona y rompe el ángulo de un muro, orientado en dirección Noroeste-Sureste y Noreste-Suroeste y cuya construcción data de época romana.

2º-En el Corte 6 se han llegado a constatar dos zanjas con una profundidad igualmente sin determinar todavía, pero que superan los 3'55 mts. Entre las dos zanjas se ha llegado a documentar un alcantarillado tardorrepublicano que recorre el corte en dirección Noroeste-Suroeste.

La primera zanja, situada al noreste del alcantarillado tiene unas dimensiones de 3'60 x 1'80 mts. Aproximadamente y se orienta en dirección noroeste-sureste, rompiendo el ángulo de un muro con dos fases constructivas -púnica y tardorrepublicana-, orientado en dirección noreste-suroeste y noreste-sureste. La segunda zanja, al Suroeste del alcantarillado desde unas dimensiones de 1'50 x 1'30 mts. Y corta la dirección, Noreste-Suroeste, del mismo muro visto en la primera zanja de este corte y que formaba un ángulo con otro.

Como en el caso del Corte 5, las dos zanjas del Corte 6 cortan totalmente la estratigrafía horizontal preexistente.

Finalmente, en la parte posterior del solar, junto a la medianera Sur, y en el perfil del rebaje que se había realizado, pudimos observar, antes de iniciar los trabajos de excavación -y durante el trabajo de desfonde-, los restos de lo que parecen haber sido unas termas y que al día siguiente. Sobre un pavimento sin decoración apoyaban tres columnillas de ladrillos cuadrangulares, de aproximadamente 15 cm. de altura que se encontraban encastradas sobre el mismo suelo en la misma dirección y a una distancia similar y que, probablemente, son los restos de la *suspensurae* de un *caldarium* o *tepidarium*. Las columnillas parecían servir de apoyo a un segundo nivel de suelo de *opus signinum* decorado con teselas blancas. Aunque los restos que pudimos observar eran puramente testimoniales, debieron de pertenecer a un conjunto de reducidas dimensiones, probablemente una termas de carácter doméstico integradas dentro de la misma vivienda, sin que dispongamos, por otro lado, de elementos que nos permitan datar estos restos.

(3) FERNÁNDEZ VILLAMARZO, M. (1905): *Estudios gráfico-históricos de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes*. Cartagena, p. 46; BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1952): "El plano arqueológico de Cartagena", en *AEspA* XXV, p. 63.

(4) NOGUERA CELDRÁN, J.M. (1991): *La ciudad romana de Carthago Nova: la escultura*. Murcia, pp. 37-51.

(5) BELTRAN MARTÍNEZ, A. (1952): *op. cit.* en nota 3, p. 63. Muchos de estos estucos fueron llevados a Madrid al Museo Arqueológico Nacional, *cf.* RADA Y DELGADO, J. de Dios de la (1883): *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, vol. I. Madrid.

(6) MARTÍN CAMINO, M.-ROLDÁN BERNAL, B. (1991): *op. cit.* en nota 1, p. 21.

(7) "llamase todo almarjal: puede salir desde la mar un barco pequeño por todo el, si la portezuela no lo estorbare: pescase en el mucho pescado bueno, particularmente anguilas muy sabrosas", en VICENT Y PORTILLO, G. (1889): *Biblioteca histórica de Cartagena*, t. I, Madrid, p. 318.

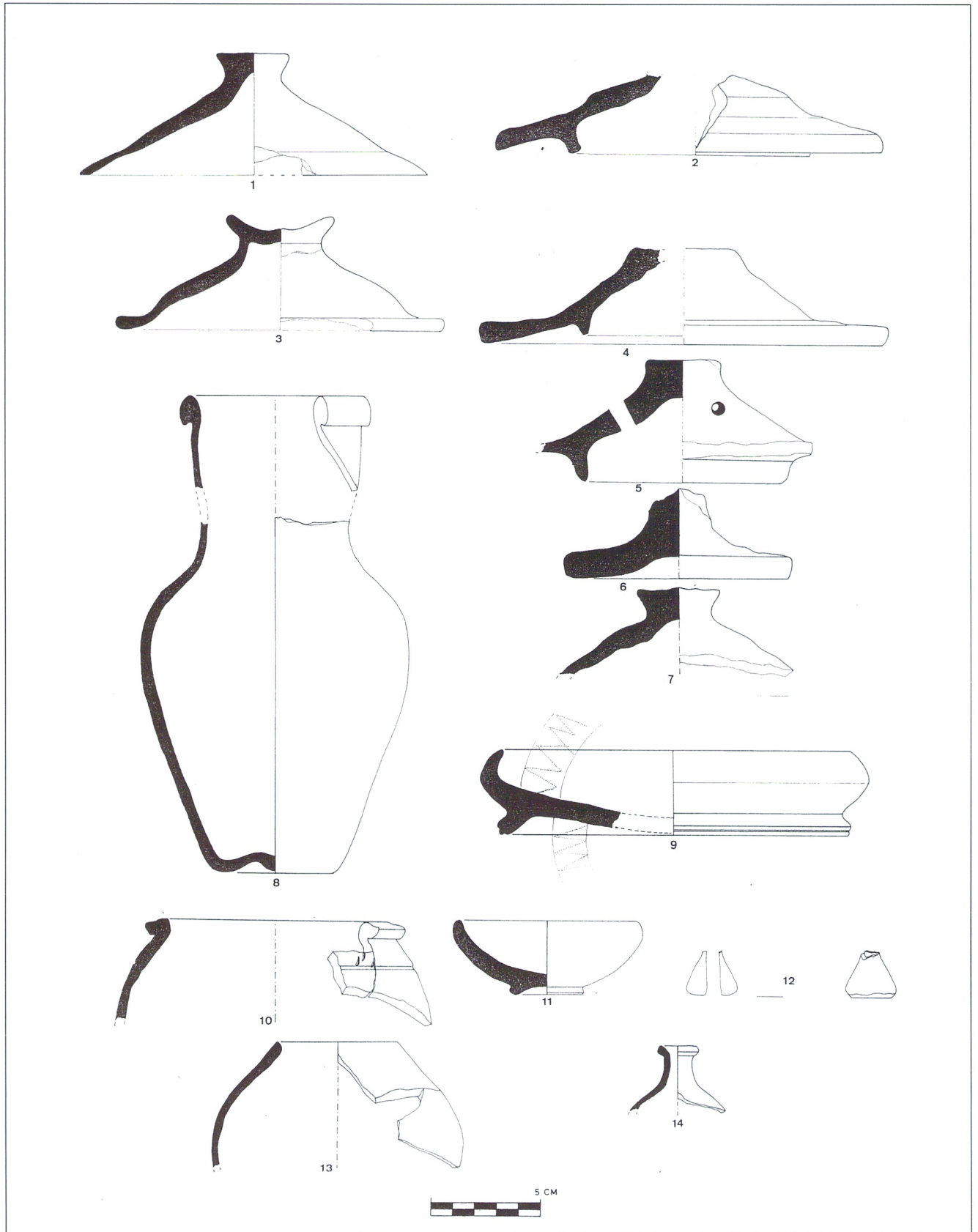


Lámina V.

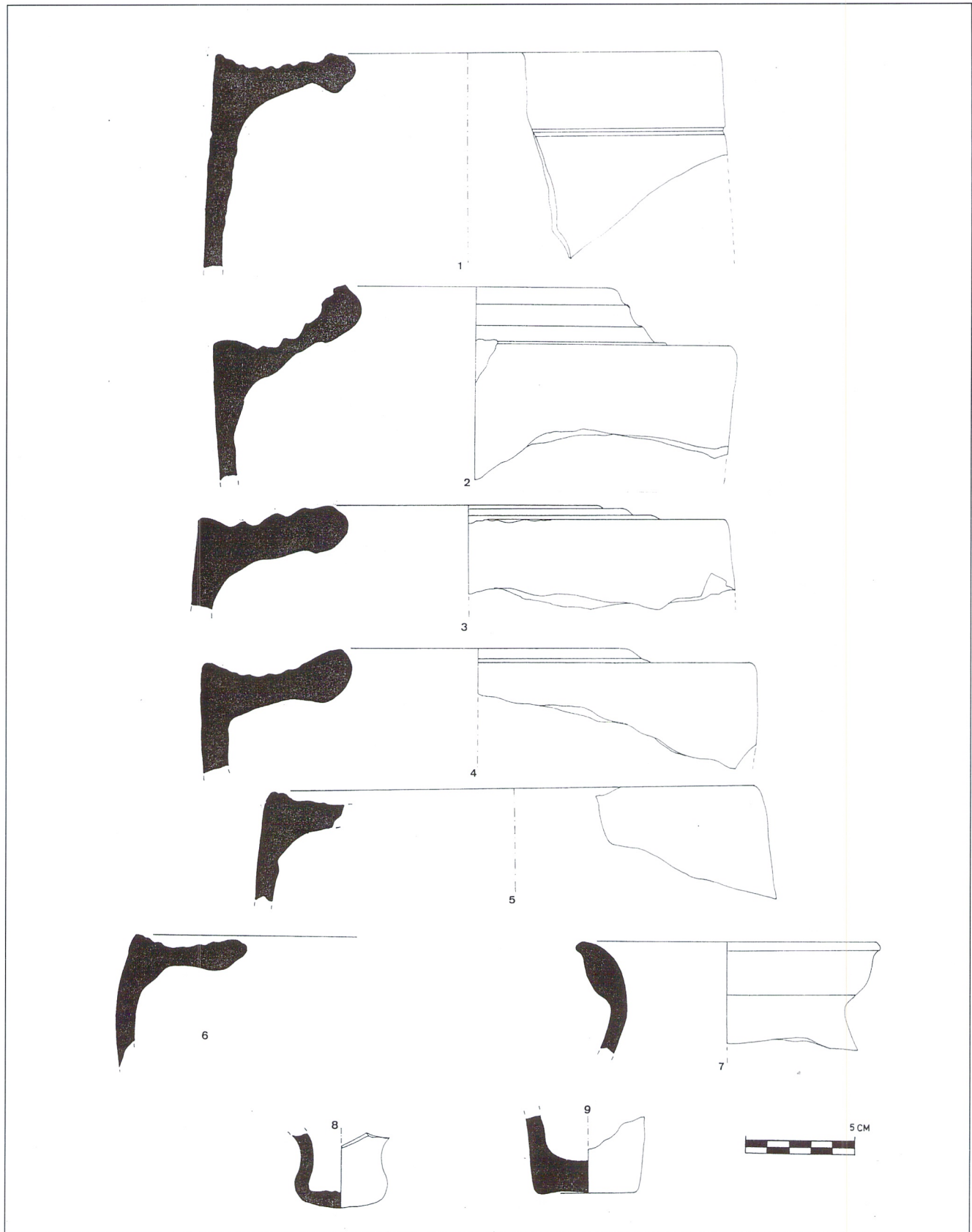


Lámina VI.

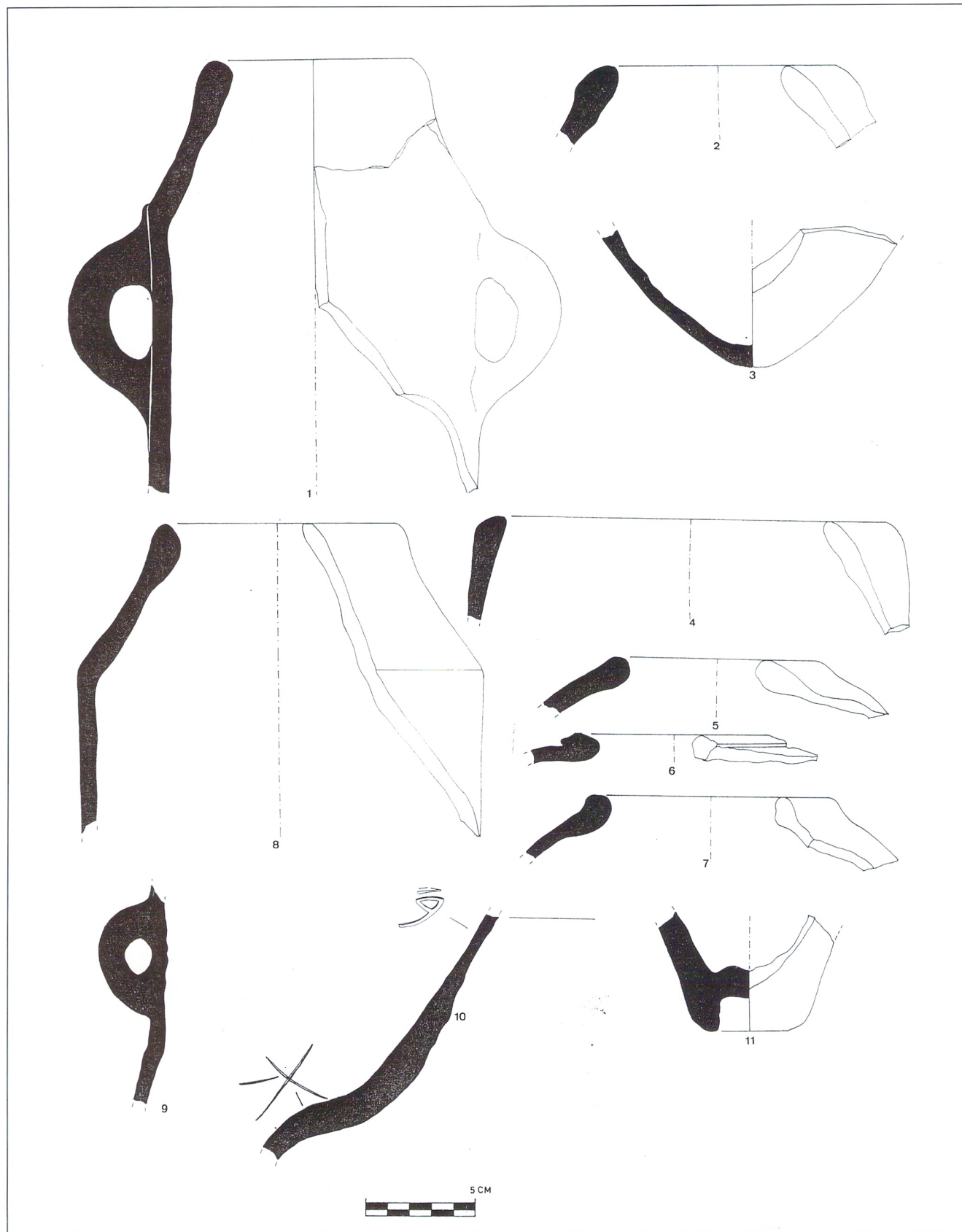


Lámina VII.

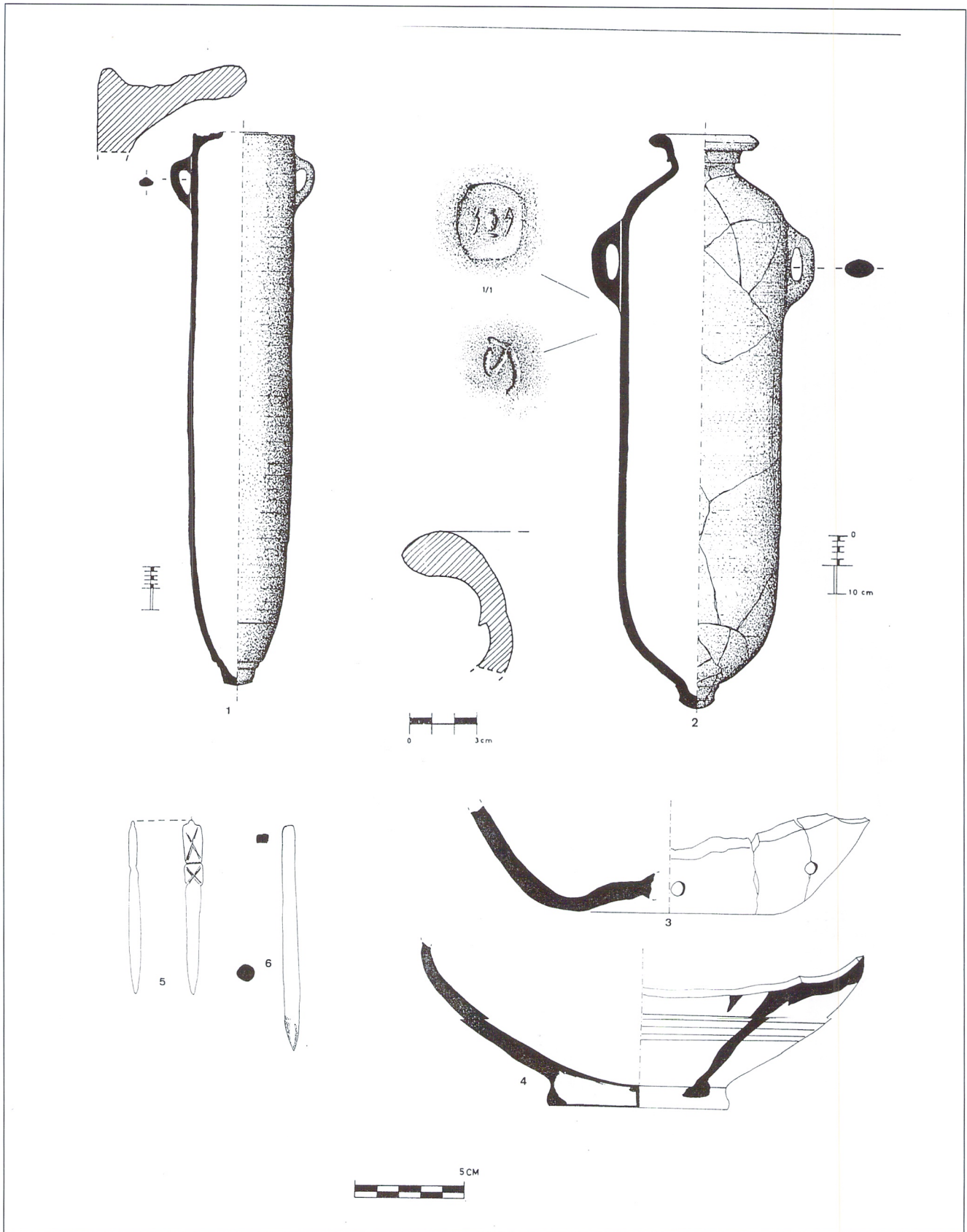


Lámina VIII.